

EL CONFLICTO POLITICO EN EUSKADI: un enfoque psicosocial de la participación política no institucional

J.F.Valencia-M.Villarreal

Universidad del País Vasco

RESUMEN

Este artículo intenta desarrollar una articulación de algunos elementos de la teoría de la Identidad Social (Tajfel, 1978, 1981, 1984) para la explicación del conflicto intergrupal y la movilización hacia el cambio socio-político. Por una parte, se analiza el efecto de favoritismo intragrupal y diferenciación intergrupal, utilizando estereotipos de corte intraindividual y sociopolíticos. Se estudia también el rol desempeñado por las condiciones de identidad, Oposición, e ideología para el Cambio, y la Privación Relativa, Ilegitimidad e Inestabilidad en la Participación Política no Institucional.

ABSTRACT

This article is aimed to articulating some theoretical elements provided by Social Identity Theory (Tajfel, 1978, 1981, 1982) in order to explain intergroup conflict and mobilization towards sociopolitical change. On the one hand, the effect of intragroup favoritism and intergroup differentiation is analyzed with both sociopolitical and intrapsychic stereotypes. Moreover, the role played by the conditions of Identity, Opposition and Ideology for change, and by Groupal Deprivation, Illegitimacy and Instability on Political non-Institutional Participation is studied.

Introducción

Tajfel sugiere que nosotros tendemos a estructurar nuestro ambiente social en términos de agrupaciones de personas o «categorías sociales» para simplificar el mundo en que vivimos. Estas categorías se basan en nuestras propias experiencias, si bien también son determinadas por la sociedad. El conocimiento de nuestra pertenencia a dichas categorías sociales es definido como nuestra identidad social, y forma una parte importante de nuestro auto-concepto. Para realzar nuestra identidad social tendemos a comportarnos de forma que nuestro grupo adquiera una «distintividad positiva» en comparación a otros grupos. Si ello no es posible buscamos cambiar nuestra «pertenencia grupal», y si esto último no es posible podemos intentar una redefini-

ción de la situación social existente para, por medio de la acción colectiva, lograr así una «identidad social más positiva».

Por otro lado, el planteamiento de una Identidad Social claramente distintiva, un Outgroup saliente, junto con la creación de una Ideología del Cambio Social planteados por Tajfel para los Movimientos Sociales, está cercano a los principios de Identidad, Oposición y Totalidad de A. Touraine (1974, 1980).

Por tanto, este enfoque tiene diversas ventajas frente a otros tipos de análisis con los que tradicionalmente se había abordado el conflicto Intergrupales en general, y el conflicto etnopolítico en Euskadi en particular:

- a) por una parte, está basado en un enfoque de nivel grupal, frente a las teorías psicologistas existentes anteriormente.
- b) por otra parte, es un enfoque dinámico (Giles et al, 1977), según el cual las relaciones intergrupales no son estáticas, sino derivadas de normas sociales compartidas (Oakes, 1983).
- c) propone la necesidad de la interrelación Cognición-Motivación (Taylor et al, 1987; Stroebe, et al 1988)
- d) hace hincapié en los elementos «percibidos» del conflicto (Tajfel & Turner, 1979), más que en los elementos «objetivos», lo cual nos puede ayudar a superar la problemática de la «falsa conciencia» de los grupos minoritarios (Gramsci, 1971)
- e) finalmente, se plantea más como teoría «amplia», que en términos de «cuán buena es», ofreciendo una serie de proposiciones interrelacionadas y tratando un amplio rango de temas centrales (Taylor, et al 1987).

La categorización social en el País Vasco

Podemos definir la categorización social como el «ordenamiento del ambiente social en términos de categorías sociales, es decir de agrupaciones de personas, de manera significativa al sujeto» (Tajfel, 1974). Si bien ha habido discusiones sobre si la categorización per se es causa suficiente y/o necesaria (Rabbie et al, 1989) para el conflicto intergrupales, podemos afirmar que ésta juega un papel fundamental.

Por el proceso de categorización la gente selecciona activamente la información de su ambiente simplificando la tarea de dicho procesamiento, ignorando ciertas diferencias (a nivel intragrupal) y dando prioridad o exage-

rando ciertas semejanzas entre los objetos (a nivel intergrupalo). Igualmente, el proceso de categorización implica la aparición de los fenómenos de «favoritismo intragrupal» y «diferenciación intergrupalo».

La categorización es reconocida como proceso básico común a todos los grupos sociales (Tajfel, 1978), por ello consideramos que este proceso juega un papel importante en los «conflictos intergrupales en Euskadi». Lo importante, sin embargo, es la medida en la que esta categorización es reconocida como importante por los actores sociales. En este sentido, consideramos que la categorización Abertzale-No Abertzale, Vasco-Español, Nacionalista-No Nacionalista, proviene de «divisiones de gentes realizadas por gente» (Billig, 1976), es decir, nos encontramos con una «construcción social de la etnicidad» (Cairns, 1982) basada históricamente. En este sentido, elementos como los nombres de la gente, la apariencia física, la lengua o el acento utilizado, entre otros, juegan un papel relevante, a modo de «marcadores de frontera» de cara a la identidad.

Esta construcción de etnicidad conlleva 2 condiciones necesarias para que la categorización social asuma proporciones importantes, según Tajfel (1974): i) por una parte una división social del mundo, que produce dos categorías distintas y no solapadas, ii) y por otra, la dificultad de pasar de un grupo a otro. Indudablemente esta categoría de agrupación, que cruza todas las otras y produce demandas de lealtad contradictorias, tiene un origen histórico en el que han jugado un papel relevante tanto razones de corte «ideológico», como razones más «objetivas» de orden económico.

Por ejemplo, en el surgimiento de la primera movilización política de corte pre-nacionalista, con fuertes señas de identidad étnica y dado en las Guerras Carlistas, podemos encontrar una Oposición entre un modelo tradicional vigente como forma de organización social en el país Vasco del siglo XIX, y la nueva re-organización del Estado Español. Dicha oposición podemos verla como acción conjunta de elementos ideológicos (en el sentido de forma de ver el mundo y su ordenamiento) y económicos (modificación de fronteras, impuestos, ir a la milicia, presión del capital generado por la primera industrialización, etc).

Junto con esta Oposición, que va a permitir un claro sentido de Identidad Social con vocación política, existen otros elementos, relacionados con prácticas sociales que facilitarán la creación histórica de tal identidad social étnica. Nos referimos a una lengua específica, una ascendencia étnica histórica,

sostenida en grandes sectores de la población debido a la relativa escasez de inmigración, el mantenimiento de una endogamia étnica, etc. Todos estos factores ayudarán a la creación de un sentimiento de «destino común», de una «identidad terminal» (Epstein, 1978) en la comunidad.

En este contexto histórico, esquemáticamente esbozado, observamos razones macrosociales que podrían explicar la aparición de un conflicto de *oposición* y la manifestación explícita de una *identidad* diferenciada que entra en conflicto con un grupo social percibido como extraño e impositor. Con ello, se están asentando las bases para la emergencia de un movimiento reivindicativo nacionalista con proyecto de *cambio social*.

La importancia del enfrentamiento y de la formación de una identidad grupal en el ámbito de la acción social ha sido ampliamente señalada dentro de la Psicología Social Europea actual (Tajfel, 1979, 1981, 1982a, 1982b; Doise, 1978, 1982, Turner, 1986, 1987). Así pues no es sorprendente la aparición de un movimiento social defensivo a mediados del siglo XIX, reflejado en las guerras carlistas. Sin embargo, la articulación de un proyecto de cambio social de corte nacionalista aparecerá tardíamente con respecto a otro tipo de proyectos de acción política nacionalista, surgidos en otras nacionalidades europeas. Habrá que esperar a finales del siglo XIX a que se manifieste abiertamente el primer discurso ideológico nacionalista a través de la obra de Sabino Arana. Por otra parte este discurso ideológico surgirá en un contexto socio-económico muy diferente, es el período de desarrollo industrial que vive el gran Bilbao, unido a la industria minera y a los primeros desarrollos de la siderurgia. Este discurso articulado de proyecto nacionalista surge en el seno de la burguesía media autóctona aunque contará con un fuerte apoyo del campesinado, -la altaburguesía sin embargo tomará posturas claramente antinacionalistas-. La acción política nacionalista irá unida frecuentemente con un proyecto político en gran medida de corte conservador que le llevará a frecuentes encontronazos con sectores inmigrantes y con los defensores del Estado Español, especialmente en la zona del gran Bilbao.

Así, en esta época es cuando parecen cumplirse totalmente los principios de Identidad, Oposición y Totalidad formulados por Touraine (1978), como aspectos sociológicos asociados a la acción política. De hecho, es en este momento cuando la reivindicación nacionalista se organiza formalmente en movimiento político, con un discurso explicativo de organización social. Este proyecto político, sin embargo, fue truncado por el alzamiento nacional en-

cabezado por el general Franco. Será en la década de los años 60 cuando el movimiento reivindicativo nacionalista vasco (el sector mas joven del mismo), con la etapa de relajamiento del sistema político franquista, vuelva a movilizar la identidad social étnica, si bien ya con características diferentes.

Identidad social, comparación social y distintividad psicológica

Tajfel plantea su teoría de la Identidad Social como elemento dinámico. Los individuos intentarán encontrar y mantener una identidad social positiva. Esta identidad social se logra por medio de los procesos de comparación social.

La identidad social solo puede definirse a través de los efectos de las categorizaciones sociales que segmentan el entorno social entre el ingroup y el outgroup. La realidad objetiva de las comparaciones se centran en un individuo en tanto que individuo, y en la pertenencia de un individuo a un grupo social particular. Las únicas pruebas de realidad que importan en relación a las características de un grupo son las pruebas de la realidad social (Berger y Luckman, 1979). Las características de un grupo como un todo (con sus recursos propios como estatus, riqueza o pobreza, color de piel o capacidad para lograr sus objetivos) alcanzan su mayor significación cuando se las relaciona con las diferencias que se perciben respecto a otros grupos y con las connotaciones de valor de estas diferencias. Por ejemplo, la privación económica adquiere importancia en cuanto a las actitudes, intenciones y acciones sociales principalmente, cuando se convierte en privación relativa; la facilidad o dificultad del acceso a los medios de producción y consumo de bienes, a los beneficios y oportunidades, se hacen psicológicamente relevantes sobre todo en relación con las comparaciones con otros grupos; la definición de un grupo (nacionalidad, racial o otros) no tiene sentido a no ser que existan alrededor otros grupos.

Identidad social y participación política no institucional en el País Vasco

Para Tajfel (1981) la condición básica para la aparición de formas extremas de conducta intergrupala es la creencia de fronteras sociales relevantes e inmutables entre los grupos, al igual que para la aparición del comportamiento interpersonal es la creencia de que las fronteras intergrupales relevantes son flexibles y no hay dificultades para la movilidad social individual. Razón

de ello en grupos «reales» es el hecho de que existen estratificaciones rígidas dentro de una sociedad y conflicto de intereses entre grupos.

Las estratificaciones rígidas pueden ser de diversas clases: socioeconómica, étnica, racial, nacional, de nacimiento etc... (lo cual implicará imposibilidad o dificultad de cambiar de grupo, estando esta dificultad creada por leyes, reglas, sanciones y normas sociales para impedir que miembros del estatus bajo entren en el grupo de alto estatus). Igualmente el mantenimiento de dichas estratificaciones dará lugar a diferentes posibilidades de acceso a recursos de diverso tipo (poder, económicos, culturales, lingüísticos, etc) por parte de los diversos grupos.

En este sentido podemos proponer que por los años 60 en el país Vasco nos encontramos con lo que Tajfel (1978) denomina una *identidad social insegura* (en los términos comentados anteriormente) para cuya solución propone diferentes estrategias conjuntas:

- creación de una nueva ideología de cambio social
- reinterpretación de la inferioridad
- acción sociopolítica

Estrategias de preservación de la Identidad Social

La lealtad social emanada de la identidad étnica en una sociedad estructurada como la del País Vasco va a conllevar diferentes estrategias de cara a aumentar la autoestima de dicha identidad social insegura. Recordemos que según Tajfel (1979, 1981, 1982) los comportamientos de un sujeto podríamos localizarlos a lo largo de un continuo, en uno de cuyos polos estarían las conductas intergrupales (cuando se comporta en función de la identidad social) y en el otro se localizarían las conductas interindividuales (cuando se comporta en función de su identidad individual, independientemente del grupo a que pertenece)

En este sentido las estrategias que Tajfel plantea para la preservación de la identidad social serían las siguientes:

Una primera estrategia es la de *Movilidad Social*, que se refiere a los intentos individuales de abandonar el grupo desfavorecido e integrarse en el grupo favorecido. Por medio de esta estrategia el sujeto logra redefinir positivamente su identidad social.

Una segunda consistiría en la *Redefinición de los atributos que contribuyen a una comparación social negativa existente*.

La tercera sería la *Creatividad Social*, que consiste en la creación a través de la acción social de nuevas características grupales, por las que el endogrupo salga favorecido.

4. La cuarta, que en general estará íntimamente ligada a la utilización de las 2 anteriores, será la *Movilización Social*. Consiste en la acción organizada por parte del grupo desfavorecido para cambiar su situación de desfavorabilidad. Para que se produzca dicha movilización en un grupo «inseguro» serán necesarias las siguientes 3 condiciones:

Condición de identidad: hace referencia a que el grupo desfavorecido debe generar un fuerte sentimiento de grupo.

Condición de oposición: hace referencia a la identificación del Exogrupo como responsable o culpable de su situación de desfavorabilidad.

Condición de totalidad o ideología para el cambio social: se refiere a la elaboración por parte del grupo desfavorecido de un discurso ideológico que ilegitime la situación de desfavorabilidad, que genere la necesidad de la acción social y que justifique las acciones a realizar contra el exogrupo.

Esta cuarta estrategia está muy relacionada con otras dos importantes dimensiones relacionadas con la percepción que el grupo inferior tiene de su relación con el grupo superior. Incluye la *Legitimidad y estabilidad percibida del status quo*. Ambas serán un poderoso acicate para los intentos de cambio del estatus intergrupual.

Recordemos que el proyecto político de la preguerra quedó coartado por el surgimiento del alzamiento «nacional». Por los años 60 surge otra vez con fuerza las bases de un movimiento organizado políticamente de cara a la movilización de la etnicidad. Sin embargo éste aparecerá con características distintas al primero.

Frente al nacionalismo tradicional de la preguerra nos encontramos con un nacionalismo diferente, con características de laico/marxista/urbano/joven. Nos encontramos con cambios a diferentes niveles que ayudarán a dicha definición.

Por una parte, a nivel internacional nos encontramos con la independencia de los países africanos (anticolonialismo), las luchas de liberación de Cuba y Argelia, el surgimiento de las luchas por los Derechos Humanos, el desarrollo de Filosofías Democráticas, la universalización de los Mass Media, etc. En el contexto del Estado, nos encontramos con una fase de relajamiento del régimen, junto a los planes desarrollistas de los años 60, lo cual

ayudará a la posibilidad de la acción política y el acceso a nuevos recursos de diverso tipo, y a nivel del país Vasco nos encontramos con un fuerte desarrollo económico.

Por otra parte se mantiene la importancia de las redes de solidaridad como las cuadrillas, grupos culturales, etc., así como la capacidad organizativa, en las que poco a poco se integran algunos sectores recientemente inmigrados. Los intelectuales ayudan al anclaje de las nuevas ideologías del cambio en las creencias populares. La falta de praxis política del nacionalismo tradicional, que se limita a acciones simbólicas en general, no sabrá adaptarse a las expectativas y planteamientos de los jóvenes.

Todo ello va a ayudar al surgimiento de una ideología de ilegitimidad del outgroup (Estado Español) y a la posibilidad de cambio social.

Igualmente, el ataque franquista a los símbolos, prácticas sociales, culturales, lingüísticas, sindicales, a personas, el bloqueo de objetivos políticos, etc., van a posibilitar la toma de conciencia de «grupo inferior», si bien con un fuerte sentido de «ilegitimidad» de la relación con el exogrupo (Estado Español), lo cual unido al relajamiento del régimen ayudara a la percepción de dicha relación como inestable en la que las «alternativas cognitivas» y la acción social jugarán un papel importante.

Estrategias cognitivas creadoras de Ideología de Cambio

Los elementos que las ideologías de los movimientos sociales han invocado para constituir categorizaciones fundamentales de cara a su identidad social han sido: la lengua, raza, cultura, religión, territorio, carácter nacional, tradición histórica y existencia previa de instituciones con cierta autonomía (Olzak, 1983; Kelman, 1982)

A nivel de estructura y contenido, se ha encontrado que las ideologías étnicas y nacionalistas presentan una serie de regularidades en la utilización de los atributos antes descritos para construir una creencia orientada hacia la acción colectiva. Dichas regularidades serían las siguientes: 1) La reproducción de una *ideología que afirma positivamente la identidad* del grupo étnico revalorizando sus señas de identidad (el orgullo de su pasado «preindoeuropeo», «el pueblo del Occidente del Occidente de Europa»). 2) El planteamiento del grupo étnico como *depositario de unos valores socialmente deseados*, como el logro de la «Independencia y el Socialismo», o de una «Euskalerría Euskaldun» para los abertzales. 3) El actor colectivo identificado con

el grupo étnico se define de *manera ahistórica* ya sea utilizando características culturales o histórico-políticas (democracia tradicional), incluso con características esencialistas que revierten en «rasgos de personalidad nacional», como el carácter «luchador» de los vascos e irlandeses. 4) El *carácter utópico* y milenarista sitúa en el pasado un tiempo mítico en el que el grupo étnico vivía feliz y se proyecta al futuro, como la reproducción de la «comuna tradicional» y «la lucha revolucionaria» de los vascos y los cubanos.

Estas regularidades ideológicas irán igualmente asociadas a ritos y prácticas colectivas que indican la unidad y acción colectiva del grupo étnico ya sea con observancia de prácticas culturales como Kilometroak o Korrika, o político-populares como el gudari eguna, aberri eguna. En este mismo sentido las normas, valores y símbolos, reafirmados en ritos públicos o privados se reforzarán mediante un complejo sistema de sanciones sociales que se anclan en límites sociales definidos.

Ideología de Cambio y Estereotipos

Tajfel ha sugerido que la valorización del grupo de pertenencia y la diferenciación positiva de éste de los exogrupos, es un punto de partida para los movimientos sociales. Aunque se ha constatado que el autoesterotipo positivo mejora con la disminución de los problemas sociales y refuerza la acción militante, sin embargo la diferenciación positiva del endogrupo y la depreciación de los exogrupos parece ser una constante transcultural, y no está asociado ni al nivel del conflicto ni al de movilización política de una sociedad (Tajfel, 1981, 1982). Tampoco hay que confundir la existencia de una fuerte identidad étnica con una tendencia a la acción colectiva. Por ejemplo, mientras un 22 % de los bretones se consideraba sólo bretón y el 26 % se consideraba bretón mas que francés, el 80 % de los mismos está satisfecho con la situación de Bretaña en el Estado francés y únicamente el 12 % apoyaba un estatuto de autonomía (Olzak, 1983).

Las representaciones de diferenciación étnica no siempre implican movilización política, y deberíamos delimitar mejor cuales son los tipos de representación asociados a acciones colectivas. Por ejemplo, las representaciones de tipo concreto, de diferenciación por rasgos de personalidad y cultural generalmente de carácter etnocéntrico, estarían asociadas a una ausencia de participación en un movimiento social. Así, por ejemplo diversas investigaciones realizadas sobre movimientos nacionalistas (Di Giacomo, 1985; Paez et

al, 1989; Villarreal, 1987) han encontrado que son las representaciones cargadas de fuertes matices políticos, de categorización global y con fuerte implicación emocional, las que diferenciaban a los sujetos con alto nivel de participación no institucional.

Comparación social, privación relativa y la movilización para el cambio sociopolítico

Los movimientos hacia el cambio político o social generalmente se surgen en respuesta a la denegación persistente, real o percibida, de derechos nacionales, políticos, sociales o individuales.

Así, muchas de las explicaciones psicosociales sobre el comportamiento de los movimientos hacia el cambio sociopolítico provienen de las teorías sobre el descontento, tanto en su versión psicológica (frustración-agresión) como en su versión psicosocial (privación relativa). La teoría de la privación relativa ha sido principalmente utilizada por sociólogos y politólogos norteamericanos de los años 60-70 (Davies, 1963; Gurr, 1970; Feyerabend, 1946).

La idea fundamental de esta teoría es que «la gente protesta y se revela contra sus condiciones no cuando están totalmente privada sino cuando siente una privación relativa al compararse con otras personas o grupos» (Guimond et al, 1983, p. 526).

Esta teoría ha sido criticada porque su propósito de articular los niveles estructurales (macro/micro) y lo psicológico no lo cumple al fundarse en un fenómeno psicológico como es la frustración (Salert, 1976; Gurney y Tierner, 1982), al igual que por su énfasis en la forma de operacionalización individualista del concepto (Guimond et al, 1983; Guimond 1986).

La solución vendrá de la toma en consideración de la relevancia de las comparaciones grupales más que de las individuales (privación relativa fraterna o grupal frente a la egótica). Así Tajfel, retomando los conceptos de comparación social y de grupos de referencia nos dará el esquema teórico de dicha articulación. Este autor superará el continuo de comparación interindividual-intergrupar mediante la *ilegitimidad percibida*, la cual en una relación intergrupar es de carácter social, y psicológicamente una palanca aceptada y aceptable para la acción social y para el cambio social en las relaciones intergrupales. La mayoría de las veces es una perspectiva compartida del mundo social la que proporciona una base para la ideologización duradera y compartida de la activación, el descontento o la frustración. Esta perspectiva propor-

ciona también la base para su traducción a favor de la conducta intergrupala relacionada o bien con el logro o bien con la conservación de una forma adecuada de diferenciación psicológica de grupo (Tajfel, 1981, 304).

Igualmente Tajfel asume que la comparación social desventajosa para el endogrupo solo conducirá a la acción colectiva que trate de modificar la situación cuando se percibe una posibilidad para lograr tal cambio, y cuando la situación social esté cerrada. Es decir no exista posibilidad de movilidad social.

En este sentido, y a pesar de las críticas, Billig (1976) no rechaza la hipótesis de la privación relativa como clave explicativa del conflicto y la violencia grupal. De cara a la superación de las críticas a la privación relativa propone una perspectiva amplia que hace de puente entre los contextos individuales y sociales. Primeramente, porque el grupo puede ideologizar y articular el descontento (Billig, 1976, p. 156) y, en segundo lugar, porque el conflicto o la violencia grupal, pueden ser vistos como un proceso intergrupala (Billig, 1976, 157).

De cara al análisis del comportamiento no institucional planteamos las siguientes hipótesis:

1. En función del proceso de categorización, esperábamos encontrar en los estereotipos proporcionados por los sujetos en las descripciones libres a los estímulos «vasco/español», un efecto de favoritismo intragrupal y diferenciación intergrupala. Sin embargo, debido a la base fundamentalmente política del conflicto etnopolítico en el país Vasco, serán los estereotipos de carácter sociopolítico (con carga afectiva) y no los estereotipos de corte intraindividual quienes tengan relación con el conflicto y la participación política.
2. En relación a la manifestación explícita de una identidad diferenciada, una oposición saliente, y una ideología de cambio, esperamos encontrar un campo dimensional con elementos de corte político, categorial y de implicación emocional cercanos a un núcleo estructurado por un alto índice de participación no institucional, características de identidad, oposición, ideología de cambio, así como a una percepción de privación grupal y una perspectiva compartida de ilegitimidad e inestabilidad, en las relaciones ingroup/outgroup.
3. Finalmente en relación a la explicación de la participación no institucional esperamos encontrar un peso importante de las condiciones de

identidad, oposición e ideología de cambio, así como el papel de elemento-puente jugado por la privación relativa grupal a modo de elemento articulador de la percepción de ilegitimidad e inestabilidad y la identidad social.

Método

Muestra

Dado el carácter contextualizado y su interés para la investigación, el método empleado ha sido la aplicación de un cuestionario a una muestra de 300 sujetos, de los cuales el 49 % son del sexo masculino y 51 % del sexo femenino. La media de edad se sitúa en 32 años y un 60 % son estudiantes Universitarios y el 40 % trabajadores.

Instrumentos

El cuestionario finalmente administrado operacionalizaba las siguientes variables:

Legitimidad: 5 preguntas de corte sociopolítico sobre la escala de Mundo Injusto de Lerner y Miler (1978). En el pretest obtuvo un alfa de .65.

Estabilidad: pregunta sobre si participando en Movimientos colectivos es posible el cambio social (logro de la autodeterminación e independencia y de un país Vasco mas igualitario y socialista). Se presentó en formato Likert de 6 puntos (muy de Acuerdo, muy en desacuerdo).

Privación relativa grupal: basándonos en Guimond et al (1983), realizamos 5 preguntas sobre privación económica, política, política emocional y lingüística, con formato Likert de 6 puntos. En el pretest obtuvo un alfa de .80.

Identidad social: siguiendo a Garmendia et al (1982) utilizamos el sumatorio de vasquismo general (4 items de respuesta, español-vasco) y vasquismo subjetivo (vasco sí, más o menos, no)

Exogrupo: formado por 3 items significativos de Dumont (1982), y por items de atribución a problemas sociales de Portes (1971). Formato Likert 6 puntos. En el pretest obtuvo un alfa de .72

Ideología de cambio: pregunta sobre orientación de protesta y cambio social de Inglehart (1984) con tres respuestas: cambio revolucionario, reformista, conservador.

Esteretipos: se realizó por jueces ciegos un análisis de contenido de las respuestas a los estímulos abiertos Vasco y Español, agrupando los estereotipos

relativos a características de corte intrapersonal y político, como positivos y negativos, tanto para la categoría Vasco, como para la categoría Español. Ejemplo de estereotipos intrapersonales positivos fueron: abierto, alegre, persona de carácter, simpático, etc. Ejemplo de estereotipos intrapersonales negativos: ignorante, chulo, falso, inculto, acomplejado, etc. Ejemplo de estereotipos políticos positivos fueron: luchador de la justicia, defensor de sus ideales, amante de la libertad, etc. Ejemplo de estereotipos políticos negativos fueron: opresor, centralista, chauvinista, imperialista, patriotero, etc.

Voto: se pidió a los sujetos que indicaran el partido al que votarían en las próximas elecciones.

Potencial de participación: basándonos en trabajos anteriores, utilizamos una *Escala de Participación No Institucional*, que incluye no hacer nada, firmar escritos de presión, participar en manifestaciones, participar en boicots, participar en huelgas, participar en ocupación de edificios, participar en bloqueo de tráfico, y participar en enfrentamientos «duros» con la policía.

Se preguntó a los sujetos por el grado de acuerdo con realizar cada uno de los comportamientos de cara al cambio sociopolítico que tendiera hacia la autodeterminación y la independencia, y hacia una sociedad socialista e igualitaria. Igualmente se pidió a los sujetos que informaran si en el pasado habían realizado cada uno de dichos comportamientos. El *Potencial de Movilización* lo construimos multiplicando la intención de participar en cada uno de los comportamientos por 1 si no lo había realizado en el pasado, y por 2 si lo había realizado. El índice *Total de Potencial de Participación* lo construimos sumando ambos potenciales.

Resultados

A fin de contrastar la primera hipótesis se procedió en primer lugar a realizar, mediante jueces ciegos, un análisis de contenido de las asociaciones libres de palabras proporcionadas por los sujetos a los estímulos Vasco y Español. Del resultado de este análisis de contenido se procedió a la agrupación de los estereotipos relativos a características de naturaleza intraindividual y política, positivos o negativos, tanto para la categoría «vasco» como para la categoría «español».

Los siguientes cruces de tablas muestran las comparaciones de proporciones, resultantes de los diversos análisis, que se establecen para las catego-

rías de identidad social y la expresión de estereotipos intraindividuales o políticos, positivos o negativos para cada categoría.

TABLA I

identidad social vasca	ESTEREOTIPOS INTRAPSIQUICOS				ESTEREOTIPOS POLITICOS			
	positivo vasco	positivo español	negativo vasco	negativo español	positivo vasco	positivo español	negativo vasco	negativo español
	N.Sign.	N.Sign.	N.Sign.	N.Sign.	N.Sign.	N.Sign.	N.Sign.	N.Sign.
baja	11	5	6	3	9	0	0	8
media	8	1	2	4	6	0	2	10
alta	16 ns	4 ns	2 ns	8 ns	34.03	2 ns	0 ns	36.02

Puede verse que en relación a la identidad social no se encuentra un efecto significativo de favoritismo intragrupal ni tampoco de diferenciación intergrupala para los estereotipos intraindividuales. Por el contrario, no ocurre lo mismo en los estereotipos políticos, que muestran un claro efecto de diferenciación intergrupala.

TABLA II

particip. política no institucional	ESTEREOTIPOS INTRAPSIQUICOS				ESTEREOTIPOS POLITICOS			
	positivo vasco	positivo español	negativo vasco	negativo español	positivo vasco	positivo español	negativo vasco	negativo español
	N.Sign.	N.Sign.	N.Sign.	N.Sign.	N.Sign.	N.Sign.	N.Sign.	N.Sign.
baja	22	5	4	5	12	0	1	13
media	7	3	4	6	11	1	0	17
alta	7 .01	2 ns	2 ns	4 ns	26 .000	1 ns	1 ns	24 .000

Asimismo, los cruces en los que se comparan las proporciones de manifestación de estereotipos en relación al *potencial de participación* en comportamientos colectivos, ofrecen igualmente una falta de significación para los estereotipos intraindividuales, mientras que son los sujetos con mayores índices de participación quienes más utilizan estereotipos de carácter político, tanto para definir su grupo como el outgroup.

Para contrastar las hipótesis referentes a las *condiciones de identidad, oposición e ideología de cambio*, realizamos varios análisis de correspondencias con las variables numéricas (descritas en el apartado de instrumentos), y se procedió a proyectar directamente las palabras más frecuentemente asociadas a los estímulos Vasco y Español, actuando estas asociaciones como variables ilustrativas de las correspondencias que proporcionan los resultados. El interés de este análisis es remarcable porque las asociaciones proyectadas son directamente las más frecuentes (umbral de frecuencia = 19) sin realizar ningún análisis de contenido previo. La relación de palabras más frecuentemente asociadas al estímulo Vasco y su porcentaje de contribución al total de palabras fueron las siguientes: Persona (4.6 %), Vasco (3,2 %), Cultura (3.0 %), Pueblo (2.9 %), País (2.4 %), Euskadi (2.4 %), Lengua (2,4 %), Nacido (2,0 %). La relación de palabras más frecuentemente asociadas al estímulo Español y su porcentaje de contribución al total de palabras fueron las siguientes: Persona (5.2 %), Español (4.6 %), España (3.7 %), Estado (3.2 %), Nacido (2.3 %), Vasco (2,1 %), Pueblo (1,6 %), País (1,5 %).

Los resultados de este análisis en relación al estímulo Vasco, muestran que los dos primeros factores explicaron 36,8 % de la varianza (28.1 y 8,7 respectivamente). La proyección de las variables activas nos permite observar su composición.

Es conocido que la composición de los factores obtenidos mediante el análisis de correspondencias proporciona las correspondencias establecidas en dos polos opuestos. El primer factor en su polo positivo estaba definido por Alta Inestabilidad (INS3), Alta Privación Relativa (PRI3), Alta saliencia del Exogrupo (OTR3), Alta Identidad Social (GRP3), Alta Ideología de Cambio (IDE3), voto HB, y Alto Potencial de Participación (PMS3). Opuesto a este, en su polo negativo encontramos Baja Inestabilidad (INS1), Baja Privación Grupal (PRI1), Baja Saliencia del Exogrupo (OTR1), y Bajo Potencial de Participación (PMS1). En otras palabras, el primer factor opone una estructura de alta oposición, alta ideología para el cambio y alta identidad vasca con otra estructura de baja oposición, baja ideología y baja identidad vasca. El segundo factor en su polo positivo está definido por voto PNV/EA, mientras en su polo negativo por Baja Ilegitimidad (ILG1), Baja o Media identidad social (GRP1, GRP2).

En el cruce de las coordenadas, podemos observar que, en conjunto, se encuentra una estructura representacional cercana a voto HB (ver parte central derecha del gráfico) compuesta por una *alta percepción de ilegitimidad e inestabilidad*, así como por *privación grupal alta y alta identidad social, outgroup saliente*, una fuerte *ideología de cambio* y un *alto potencial de participación*. En las asociaciones proyectadas, este núcleo estructurado, atrae elementos ideológicos de corte evaluativo como opresión, libertad, oprimido, derechos, independencia; así como elementos de autodefinición lingüística como euskaldun, euskera, habla; igualmente encontramos elementos comportamentales como defender y luchar. Encontramos también elementos de autodefinición subjetiva de corte emocional como quiere, siente, orgulloso.

Atravesando la figura a fin de establecer los principales núcleos de correspondencias que se establecen, podemos observar la existencia de una relación entre dos dimensiones de asociación fundamentales: el conflicto intergrupal y la identidad. Con respecto al conflicto, encontramos un núcleo de ilegitimidad, e inestabilidad frente a legitimidad y estabilidad. En relación a la identidad social se observa una identidad social étnica frente a una identidad social no étnica, pudiendo observarse que la oposición entre una y otra identidad se asocia, sobre todo, al núcleo de conflicto en el que aparece la ilegitimidad e inestabilidad.

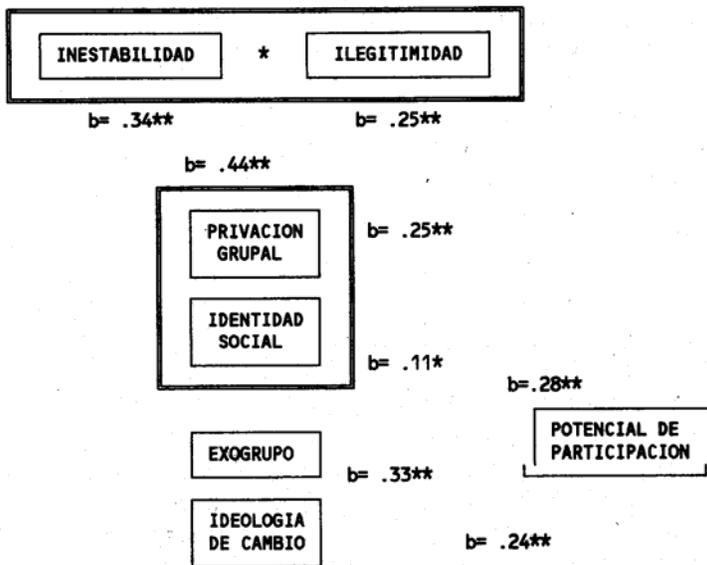
En general se comprueban las hipótesis de que los actores implicados en comportamientos no institucionales de cara a un cambio sociopolítico, asumen una identidad diferenciada de corte político-emocional, donde la identidad lingüística juega un papel relevante. Una saliencia del outgroup como responsable de la situación (opresor, centralista, diferente), incluso con trabajo de creación cognitiva (no existe, concepto, etc.) y un proyecto de cambio sociopolítico (luchar, defender, nación).

Finalmente, con el fin de contrastar la tercera hipótesis sobre la explicación del Comportamiento No Institucional, se realizó un análisis de regresión por pasos con el siguiente diagrama de senderos (ver página siguiente).

En primer lugar, puede observarse el papel relevante de una identidad diferenciada, un exogrupo saliente y una ideología de cambio en la explicación del Potencial de Participación no Institucional. Estas 3 variables explican el 40 % de la varianza. En segundo lugar, el papel relevante de la

privación grupal, que actúa como elemento palanca de la identidad social. Añadiendo ésta variable a la identidad social, el modelo explica un 44 % de la varianza. En tercer lugar el papel de elemento puente a modo de articulación moduladora que realiza la privación grupal, entre la percepción de ilegitimidad e inestabilidad de cara al cambio social, a través de la identidad social.

FIGURA 2



Conclusiones

Como se ha podido constatar, la teoría de la Identidad Social, considerada de forma amplia, propone elementos interesantes de cara a la explicación de la participación política no institucional en el conflicto etnopolítico del país Vasco.

Por una parte, los procesos histórico-estructurales ayudan a anclar en los vascos una categorización del mundo social por la cual se produce un fuerte sentimiento de pertenencia a su endogrupo, una fuerte saliencia del exogrupo y un proyecto de cambio social.

Por otra parte, en la toma de conciencia de esa identidad social, las fuentes tanto de corte ideológico como objetivo ayudan a una percepción de la ilegitimidad e inestabilidad de las relaciones que se mantienen con el exogrupo (Estado Español). Y es en la relación que se establece entre los grupos vasco-español, abertzale-no abertzale, donde los procesos de comparación y diferenciación social juegan un papel relevante cara a superar su identidad «insegura».

Así mismo, hemos podido ver que el papel jugado por los estereotipos en los procesos de favoritismo intragrupal y diferenciación intergrupala, se encuentra fundamentalmente en una dimensión de reproducción del discurso político, en lugar de encontrarse en una dimensión psicológica individualista.

Por otra parte, en la explicación del comportamiento colectivo, hemos podido constatar la relevancia de una estructuración entre la identidad social, oposición, e ideología de cambio.

Igualmente, se ha observado la pertinencia de considerar la privación grupal, tanto en un sentido de palanca para el comportamiento colectivo, como de elemento puente entre las percepciones compartidas de ilegitimidad e inestabilidad en las relaciones intergrupales y la identidad social.

Finalmente, en relación a la percepción de inestabilidad e ilegitimidad, se ha mostrado que es a través de la privación grupal, y mas concretamente por los procesos de comparación y diferenciación en la identidad, como se facilita la participación política no institucional.

Referencias

- Berger,P.-Luckman,A.(1979): *La construcción social de la realidad*. B.Aires: Amorrortu.
- Billig,M.(1976): Social psychology and intergroup relation. *European monographs in social psychology*. 9. London: Academic Press.
- Cairns,A.(1982): Social conflict in Northern Ireland. En Tajfel,H. (Ed.): *Social identity and intergroup relations*. Cambridge: C.U.P.
- Davies,J.C.(1963): Toward a theory of revolution. *Am. Soc. Rev.* 27:96-99.
- Doise,W.(1978): *Groups and individuals. Explanations in social psychology*. París: PUF.
- Doise,W.(1984): Las relaciones entre grupos. En S.Moscovici (Ed.): *Psicología Social*. Barna: Paidós.

- Dumont,P.(1982): *Facteurs psychosociaux et ideologiques du militantisme pacifiste*. Tesis Doc. No Publi. U.C.Lovaina.
- Feyerabend,I. et al (1946): Social change and political violence: cross national patterns. En H.D.Grahan-T.R.Gurr (Eds.): *The history of violence in America*. USA: Bantam Books.
- Giles,H.(1977): *Language, ethnicity, and intergroup relations*. London:Academic Press
- Guimond,S. et al.(1983): Relative deprivation theory and the Quebec nationalist movement: the cognition-emotion distinction and the personal-group deprivation issue. *J.P.S.P.* 44: 526-535.
- Gurr,T.R.(1970): *Why men rebel*. New York: Harper.
- Messick,M.-Makie,D.M.(1989): Intergroup Relations. *Ann. Rev. Psy.* 43: 224-78.
- Oakes,P.(1987): The salience of social category membership. En J.C.Turner (Ed.): *Rediscovering the social group. A self-categorization theory*. Oxford: Blackwell.
- Olzak,S.(1983): Contemporary Ethnic Mobilization. *Ann. Rev. Soc.* 9: 355-74.
- Páez,D. et al.(1989): Representaciones sociales de la movilización colectiva: el caso del nacionalismo vasco. En T.Ibáñez (Ed.): *Ideologías de la vida cotidiana*. Barna: Sendai.
- Portes,A.(1971): Political primitivism, differential socialization and lower-class frustration as the cause of leftist radicalism. *Am. Soc. Rev.*
- Rabbie,J.M.-Horwitz,M.(1988): Categories versus groups as explanatory concepts in intergroup relations. *E.J.S.P.* 18:117- 123.
- Salert,B.(1976): *Revolutions and revolutionaries: four theories*. N.Y.: Elsevier.
- Tajfel,H.(1978): The achievement of group differentiation. En Tajfel,H.(Ed.): *Differentiation between social groups*. London: Academic press.
- Tajfel,H.(1981) *Human groups and social categories*. Cambridge: C.U.P.
- Tajfel,H.(1982): Social psychology of intergroup relations. *Ann. Rev. Psy.* 33: 1-39.
- Tajfel,H.(1982): *Social identity and intergroup relations*. Cambridge: C.U.P.
- Tajfel,H.(Ed.): *Social dimension*. Cambridge: C.U.P.
- Tajfel,H.-Turner,J.C.(1979): An integrative theory of intergroup conflict. En W.Austin-S.Worchel (Eds.): *The social psychology*. Monterey: Brooks / Cole. 33-47.
- Taylor,D.M.-Moghddam,F.M.(1987): *Theories of intergroup relations*. London: Preager.
- Touraine,A.(1973): *Productions de la société*. Paris: Seluil.
- Touraine,A.(1974): *Pour la Sociologie*. Paris: Seluil.
- Touraine,A. et al.(1982): *Les nouveaux mouvements sociaux*. Paris: vie Ouvrière.
- Turner,J.C (1987): *Rediscovering the social group. A self-categorization theory*. Oxford: Blackwell.
- Turner,J.C.-Giles,H.(1981): *Intergroup behavior*. Oxford: Blackwell.